Año I — Número 10 REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10.—BARCELONA Domingo 6 de Junio de 1897
Pedidos y suscripciones para CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR: Rambla del Centro, 8 y 10, BARCELONA.—PARA EL RESTO DE LA PENÍNSULA: Salón de «El Heraldo», Sevilla, 3, MADRID.

El Eco de la Moda

SUSCRIPCIÓN.

	6 MESES	1 AÑO
Barcelona y Madrid.	4 pts.	7'50
Provincias	5 »	9'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMEROS SUELTOS.
Madrid y Barcelona. 15 cénts.
Provincias . . . . . 20 »

1. Sombrero Fernanda. Sombrero género Charlotte, de paja gruesa. El casco, alto, va rodeado de un plegado de muselina, alternando con encaje y cinta; á un lado lleva un lazo muy levantado. Este lindo sombrero se destina para niñas de 1 á 4 años. Se hace de paja blanca ó color paja, muselina y encaje blanco ó crema, y cinta blanca, celeste ó rosa.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

Revista de la Moda

La reunión elegante provocada por el Gran premio, es para la moda un manantial inagotable, del que pueden tomarse los más preciosos informes, cosechados durante esa magnífica exhibición de todas las elegancias. De ello hablé en mi última crónica, y seguiré todavía hablando, porque en ese espectáculo único que presenta el Bosque el día de las carreras, quedan llenos los ojos de las lindas cosas que se han visto, y que no cabe describir en una sola vez.

Verdadera magia es, en efecto, ese tornasolado de telas de delicados matices, de colorido delicioso. Bordados, cintas y encajes, muselinas floreadas, linones blancos ó crudos, raso Liberty; en una palabra, todas las novedades de la *fashion* parisiense se encontraban allí reunidas en armonía perfecta, para celebrar el triunfo de la belleza, de la gracia de todas esas *toilettes* creadas especialmente para la gran fiesta del verano.

La muselina de seda, la gasa componían el mayor número de ellas, con guarniciones á profusión. La falda negra, á pliegues sol, triunfaba en Longchamps, y nada hay más lindo que esta forma que ciñe las caderas y cae ensanchándose en la parte inferior. ¡Qué más apropiado para la mujer morena ó rubia, joven ó vieja, que ese tono del negro que se armoniza con todos los matices, y lleva en sí su sello de distinción!

En hecho de *toilettes,* citemos desde luego un vestido de gasa negra bordada de pétalos de raso sobre transparente de tafetán glasé glicina. El cuerpo, lindísimo, estaba guarnecido de cinta de terciopelo glicina formando zig-zags; en torno del talle, cinturón drapeado de terciopelo glicina, con lazo á un lado.

Otro elegante vestido era de tafetán fondo blanco, escocés verde y rosa, moteado negro y maíz. En la parte inferior de la falda cuatro tiras de volantitos *plissés* de muselina de seda formaban guarnición. Cruzado del cuerpo subrayado por una chorrera de muselina plegada: cuello y cinturón de raso negro.

He aquí, para señorita, un traje de muselina con pétalos bordados sobre fondo de seda rosa; la falda guarnecida, en el bajo y á media altura, con volantes orlados de una tira Valenciennes. Cuerpo-blusa con canesú cuadrado de encaje de Malta. Manga ligeramente ahuecada en el hombro y luego fruncida hasta la mano, sobre la cual cae un pequeño volante. Cinturón y cuello de tafetán rosa. Sombrero de *paillasson* trigo, guarnecido de rosas de diferentes colores, con drapeado de tul nieve reteniendo las flores.

—También para señorita, un gracioso traje de foulard rosa y negro, con cuerpo-blusa de muselina rosa *plissée* cubierta de tul blanco bordado, cuello y alto cinturón de raso negro fijados en el delantero, á cada lado, por dos botones de Sajonia.

Los cinturones altos están muy en boga actualmente; pero hay que ser bien formada y esbelta para permitirse llevar esa especie de coselete que engordaría más á una mujer algo obesa.

El grande arte en materia de vestir no consiste en adoptar todo lo que es de moda, sino más bien en saber elegir, entre todas las fantasías que salen cada día á luz, las que son de índole para avalorar nuestras ventajas y para atenuar una imperfección.

En este arte encantador, que denota juicio y buen sentido, sobresale la parisiense; por ello, en todas las *toilettes* admiradas en Longchamps, encontrábase ese atractivo gracioso, bien definido para cada tipo que, á la vez que entrando como hechura y guarnición en la moda de las invenciones nuevas, deja á cada mujer su personalidad.

Hoy, unos cuantos consejos prácticos placerán á nuestras lectoras; versarán sobre las sombrillas y el calzado, de que no hemos hablado desde ha largo tiempo.

Las más lindas sombrillas, las que sólo se llevan en coche, son de muselina de seda plegada sobre transparente, para atenuar en lo posible los ardores del sol. Más práctica es la sombrilla de muaré, blanco, negro ó de color, con lazo de cinta en el mango, y corbata semejante fruncida en el puño. Como sombrilla de fantasía, los tafetanes glasés, los listados, son numerosos. El mango sencillo y rústico va ornado de un brazalete rizado de la propia tela, y en el puño figura una cabeza de animal ó una rama de frutas.

Pero lo que preferimos y recomendamos sobre todo, son los *antucás* de seda de color y á cuadros, que, en ese concierto de mil matices, forman la nota predominante. El *antucás* de que hablamos, es ancho, bien comprendido. El mango alto, de elegante forma, aunque de palo natural, termina en un puño, forma cayado, oro bruñido ó plata cincelada, ó también en una linda manzanilla de Sajonia del mejor gusto.

Para la hermosa estación de verano se inventan multitud de coqueterías llenas de sorpresas y de originalidad. Así, hemos visto á no pocas lindas parisienses que, para hacer resaltar la elegante combadura de sus menudos piés, han imaginado armonizar su calzado con el color de su vestido. Pase aún para el zapato gris de gamuza, de perfecta distinción; pero no diremos lo mismo de esos calzados caprichosos, que no lograrán destronar el zapato de cabrito negro, mate ó lustroso, que adelgaza el pie y lo amolda de la más elegante y aristocrática manera.

Por lo demás, todos esos caprichos sólo viven un tiempo y son privilegio de las mujeres á quienes una fortuna cuantiosa permite dar satisfacción á todas sus fantasías.

En el dominio caprichoso de la moda concerniente á los niños, citaré también como originalidad, recortes y aplicaciones de bordados negros ó charol negro sobre cuero amarillo; pero añado, después de desempeñar mi tarea de cronista encargada de no dejar que aparezca novedad alguna sin dar cuenta de ella, que prefiero, y mucho, el zapato sin ese ornamento de gusto dudoso.

Un tema interesantísimo, del que debemos hablar, por cuanto atañe á la belleza de la mujer, consiste en el cuidado meticuloso que ésta debe tomar por su cabellera. Es, efectivamente, un medio seguro de agradar, el dar á su cabello esa vitalidad, ese brillo, esa flexiilbidad que con tanta razón se admira como formando para el rostro su marco más encantador. El Antiseptique Lenthéric posee en sumo grado todas las cualidades apetecibles para alcanzar este resultado; y los cabellos lavados en el Schampooing francés adquieren un brillo, un reflejo extraordinarios. Además, este lavado especial impide la transpiración, que á menudo agota la savia capilar.

Las comezones del cuero cabelludo, causa muy real de la caída del cabello y de la calvicie que envejece antes de tiempo, no son ya de temer, gracias al empleo de la loción Lenthéric, que previene ó cura el mal.

Por su acción soberanamente eficaz, esta loción, compuesta de plantas preciosas y atemperantes, deja muy rezagados todos los específicos cuyo empleo no siempre carece de peligro para la salud. Así, pues, goza de un éxito merecido, no solamente en Francia, sino también en el Extranjero.

Permitida está á todas las mujeres una coquetería bien entendida, basada en la higiene; y Lenthéric ha comprendido su necesidad cuando, por pacientes estudios é investigaciones serias, ha descubierto el medio de conservar, á cada cual, juventud y belleza, el mayor tiempo posible. Así, para retardar las arrugas, borrar las pecas, suavizar y refrescar el cutis y garantizarlo contra las influencias del aire, nos aconseja la *Rosée Orkilia,* cuyos preciosos efectos son tan notables.

La *Rosée Orkilia,* la *Crème Orkidée* y el agua de tocador *Orkidée* son propiedad de la Perfumería *des Orkidées,* 245, rue Saint-Honoré.

En ella, también, se encuentra el Polvo de arroz *Orkidée*, que, exento de toda substancia nociva, comunica á la epidermis diáfana blancura. Exquisitamente fino y de adherencia perfecta, este polvo maravilloso, objeto de una preparación especial en los laboratorios de la gran Perfumería *des Orkidées,* da los más excelentes resultados.

Baronesa de Clessy.

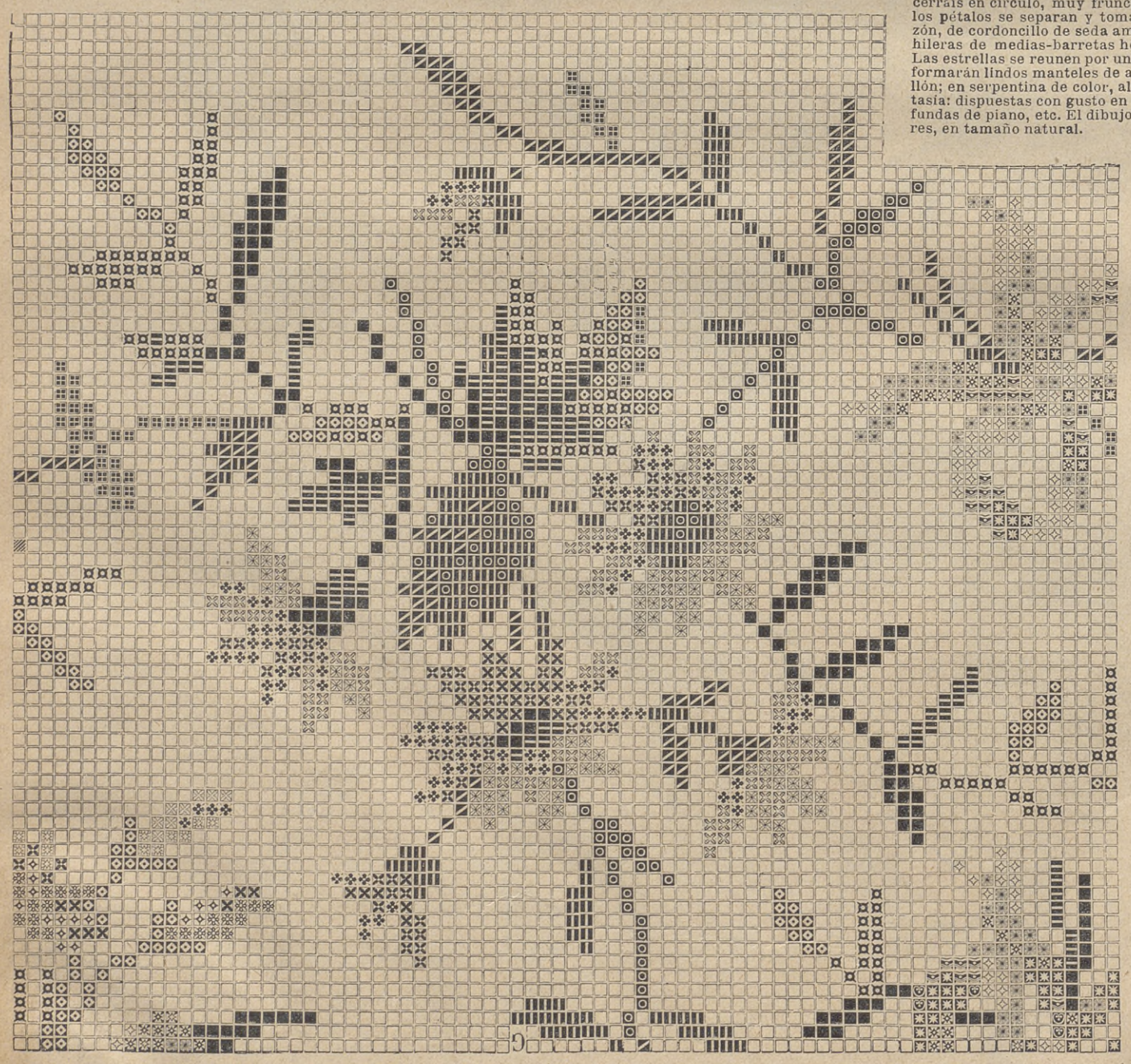
Para complacer á nuestras amables lectoras, y de acuerdo con un cortador distinguido, podemos ofrecer los *Patrones* de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y también de todos los periódicos de *Modas,* á precios económicos, según pormenor al pie; y ello, aparte del **Patrón gratuito** que daremos en cada Número.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

		Ptas.
Cuerpo	*(papel)*	1'25
Falda	*(id.)*	1'25
Cuerpo	*(muselina montado)*	2'25
Falda	*(id. id.)*	2'25
Trajes de niños	*(papel)*	1'25
Id. id.	*(muselina montados)*	2
Manga	*(papel)*	0'50
Manga	*(muselina montada)*	1
Traje Princesa	*(papel)*	2
Bata	*(id.)*	2
Cuerpo á medida	*(id.)*	3'50
Confección á medida	*(muselina montada)*	4'50
Traje Princesa íd.	*(id. id.)*	6

MANIQUÍES á 30 pesetas.

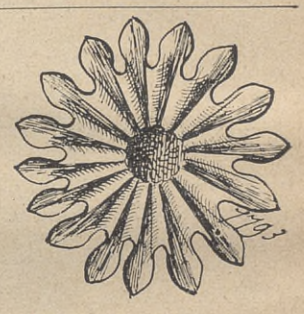
EXPLICACIONES DE LAS LABORES DE SEÑORA



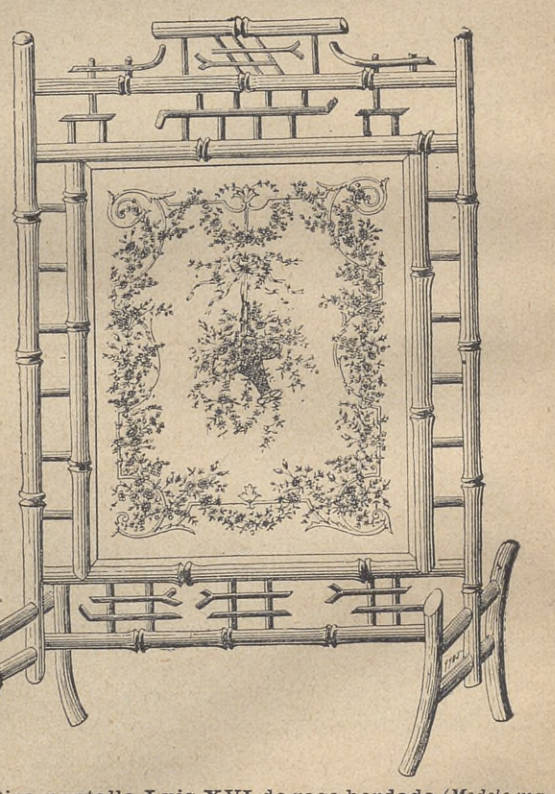
2. Cuarto dibujo del «Pouf» Luis XVI *(Modelo de Mme. Garcia, 3, rue de Rohan).*

■ Rojo Luis XIII muy oscuro. ▩ Rojo Luis XIII oscuro. ◘ Rojo Luis XIII. ▦ Rojo Luis XIII claro. ▩ Rojo Luis XIII muy claro. ⊠ Seda rosada. ▣ Amarillo oscuro. ▣ Amarillo. ❖ Amarillo claro. ▨ Amarillo muy claro. ▨ Seda amarilla pálida. ▩ Violeta oscuro. ▩ Violeta. ▣ Violeta claro. ▨ Violeta más claro. ▨ Seda violeta pálida. ◙ Verde gris. ▮ Verde gris claro. ◪ Verde gris más claro. ▣ Verde gris muy claro. ■ Verde tomillo. ▬ Verde tomillo claro. ▣ Verde tomillo más claro. ◘ Verde tomillo muy claro. ◥ Azul Gobelins oscuro ▩ Azul Gobelins. ▩ Azul Gobelins claro. ▨ Azul Gobelins más claro. ◘ Azul Gobelins muy claro. ▩ Seda azul pálida.

Nuestro modelo representa la segunda parte, n.° 6,686, del magnífico «pouf» Luis XVI publicado en nuestro núm. 3, del 13 de Mayo último. La leyenda da la explicación de los colores que cada signo indica.



3. Bellorita serpentina y crochet *(Modelo de Mme. Garcia, 3, rue de Rohan).* He aquí otra linda y nueva labor que os ofrecemos, lectoras queridas: una flor primaveral, una margarita de los campos que podréis deshojar y cuyo último pétalo interpretará vuestro pensamiento. Su labor es sencillísima: 16 dientes de serpentina, que cerráis en círculo, muy fruncidos del pie y ligeramente en el alto; los pétalos se separan y toman la forma natural de la flor. El corazón, de cordoncillo de seda amarilla, está formado de unas cuantas hileras de medias-barretas hechas en espiral hasta la última malla. Las estrellas se reunen por un punto de aguja. En serpentina blanca, formarán lindos manteles de altar, cubrecamas, edredón, silla y sillón; en serpentina de color, almohadones y pequeños objetos de fantasía: dispuestas con gusto en guirnaldas, ornarán tapetes de mesa, fundas de piano, etc. El dibujo n.° 7793 representa una de estas flores, en tamaño natural.



4. Rica pantalla Luis XVI de raso bordado *(Modelo madame Garcia, 3, rue de Rohan).* El Luis XVI, tan de boga en nuestra época, es una reminiscencia del pasado que ve renacer sus más bellos días en el horizonte. Nuestras brillantes tiendas exhiben á porfía mil caprichos deliciosos, que son una verdadera tentación para los amantes de lo bello. Todo es alegre, fresco y risueño en esos cestillos de flores, esas ramas graciosas que se enlazan armoniosamente formando por la reunión de los tonos, verdaderas obras maestras artísticas; por ejemplo, el rico modelo de estilo, tomado de un mueble de la época en Trianón, y que hoy publicamos para satisfacción del arte. De lindo raso Isabel, matiz de la época, esta pantalla mide 80 centímetros de largo por 63 de ancho; el trabajo es en bordado «rococó», una de las resurrecciones de lo antiguo, la más acertada. Este bordado se hace con cintitas ó cintas Delfina, sujetas á sitios por un punto disimulado entre éstas y la tela, las cuales forman flores en relieve de muy variados matices. El centro representa una graciosa cestilla hecha á punto de tallo y á punto lanzado en seda oro viejo muy obscuro, de la que surge un ramo de margaritas, miosotis y belloritas, colores naturales, con el follaje verde resedá, y suspendida por un lazo flotante azul y blanco. La orla es análoga. Este bordado, á gusto de nuestras lectoras, se puede hacer también al pasado, enteramente de seda.

CRÓNICA

No sé cuál humorista pedía que le defendiesen de sus amigos, añadiendo que en cuanto á sus enemigos, ya se cuidaría él de defenderse.

Hay, en efecto, señoras, una categoría de amigos que hacen mucho mal, y esa categoría, fuerza es decirlo, se recluta sobre todo en nuestro sexo, probablemente porque las mujeres se hallan menos sometidas al trabajo y disponen de mayor libertad que los hombres para ir á propalar las novedades, las reflexiones y los comentarios.

Entre esos amigos ó esas amigas, una de las especies más odiosas es la que hace oficio de venir á contaros cuanto dicen de vosotras, de haceros notar todos los procedimientos ofensivos usados contra vosotras y cuya malignidad no habíais comprendido lo bastante, y de indicaros, por fin, todas las malas intenciones ajenas que no habíais sospechado.

Tales personas son verdaderas sembradoras de cizañas. Enconan las heridas, agrian los sentimientos, enfrían las relaciones. ¿Y por qué? ¿Con qué objeto?

Pues—dirán ellas—por puro afecto; os quieren tanto, que su indignación las saca de quicio cuando se ha cometido algún entuerto contra vosotras.

¿Conque, sólo para probaros su afecto, deslizan la desconfianza, la tristeza y el rencor en vuestras amistades, os apartan de los que os son caros y os enfrían hacia aquellos con quienes mantenéis relaciones obligadas? ¿Conque, para agradaros, os hacen saber que sois criticadas ó ridiculizadas ó censuradas por aquellos en quienes teníais confianza?

Contestarán á esto que no toleran ver vuestra confianza mal colocada ó vuestra protección prodigada á personas indignas.

¿Son verdaderamente indignos de vuestra amistad los que han podido soltar un día una palabra contra vosotras? ¿No tenéis, acaso, vosotras mismas, alguna falta como ésta tocante á vuestros amigos más caros? Bajo el imperio de un disgusto, de una contrariedad, de un rencorcillo transitorio, ¿no habéis dejado escapar alguna palabra que, repetida, hubiese también herido su afecto?

Por lo demás; ¿lo que os han repetido, es exacto? ¡Es tan raro que se repitan las palabras lo mismo que han sido dichas la primera vez! Hay un juego de sociedad que se llama: *las hablillas del mundo*. Consiste en pasar de oído en oído, en torno de un salón, una frase dicha en voz baja por una de las personas de la reunión. La última persona del corro la repite en voz alta, y generalmente, ya no tiene la menor relación con la frase inicial.

Lo mismo acontece con respecto á un dicho mal entendido tal vez, mal repetido, cuya intención se ha exagerado y cuya importancia se ha desnaturalizado, muy probablemente. Por consecuencia, en casos tales, no deis crédito á todo lo que se os repite, no sospechéis las intenciones; pensad que también, por vuestra parte, algo y aun algos podéis reprocharos sobre el particular; y sobre todo, ¡oh! sobre todo, no imitéis á esas amigas pérfidas ó torpes que os hieren so pretexto de avisaros, y que os separan de corazones sinceramente afectuosos por un arranque mal interpretado ó malévolamente repetido. He aquí las amigas de que hay que guardarse y á quienes hay que sellar los labios.

M. M.

5. 1.º Capota Arlette, de crespón, para señoras. La forma, elegante y graciosa, va rodeada de un doble rizado de crespón fino; á un lado, lazo de crespón; bridas surtidas.—**2.º Toquilla Ariana, de crespón, para señoras jovenes y señoritas.** Forma redonda y graciosa circuída de un rizado de crespón coronado por otro rizado muy espeso de crespolina gofrada; á un lado, alto penacho de crespón surtido; fondo choubersty. Ponemos el crespón brillante ó mate, á voluntad.

Las Flores

TULIPANES Y JACINTOS

A los floristas holandeses, particularmente, se debe la infinita variedad de los tulipanes y jacintos, y el haber propagado la afición á tan bellas flores en casi toda la Europa. Entre ellos, la pasión por este comercio había llegado á tal punto, que vino á hacerse una de las más importantes especulaciones de la Bolsa. Persona había que, sin poseer ni una cebolla, como actualmente sin poseer título alguno de la Deuda, aventuraba cantidades inmensas sobre la calidad de un tulipán ó de un jacinto. Millares de individuos abandonaban sus oficios para tentar á la fortuna por un medio tan seductor. Finalmente, para formarse idea de tamaña locura y de los riesgos que entrañaba, bastará saber que los Estados generales de Holanda se creyeron obligados, en interés público, á contrarrestar excesos tales por medio de leyes severísimas.

Afortunadamente, en nuestros días no tenemos que deplorar semejantes extravíos del espíritu humano.

No presentando diferencias esenciales el cultivo de los tulipanes y de los jacintos, tan importante para su conservación, lo explicaremos simultáneamente para las dos plantas, después de la descripción de sus caracteres y de sus cualidades.

1. TULIPÁN *(Tulipa)*. Plantas de bulbos carnosos, redondos en la base y puntiagudos en el vértice, con cubierta de color moreno, más ó menos subido. Del centro surge un tallo recto, desnudo, fuerte, llamado *varita*, acompañado de unas cuantas hojas lanceoladas, enteras y sin peciolos. El tallo, de altura variable según las especies y variedades, desde 81 milímetros hasta 65 centímetros, lleva una flor única, imitando un vaso, con seis divisiones profundas, de diversos matices.

La especie más solicitada es la *de los floristas ó de Gessner*. Cuando no se cultiva por afición, no exige grandes cuidados, como tampoco las demás especies. Entre éstas, no se cultiva generalmente sino el *Tulipán de Cels*, de hoja estrecha y flor amarilla; el *Tulipán de la Esclusa*, de flor casi siempre blanca y cuyas divisiones son muy prolongadas; el *Tulipán del duque de Tholl* sumamente pequeño, muy precoz, de flor muy olorosa, y color rojo mezclado de amarillo; el *Tulipán silvestre (Tulipa sylvestris)*, de 487 milímetros de alto, de flor amarilla y pétalos puntiagudos, que florece en Abril; variedad de flor muy doble, y estimada por su precocidad; el *Tulipán ojo de sol (Tulipa oculus solis)*, tallo alto, flores de rojo brillante, y pétalos marcados por una amplia mancha purpúrea, rodeada de un círculo amarillo; el *Tulipán turco (Tulipa acuminata)*; éste, designado por los jardineros con los nombres de *dragón, flameante y Monte-Etna*, ofrece tres variedades: 1.ª, flor blanca y pétalos muy largos y festoneados; 2.ª, flor de rojo laca; 3.ª, flor roja, amarilla en la base; todas ellas de tallo algo débil; el *Tulipán cóncavo (Tulipa camsopetala)*, de flores angostas en el centro, y pétalos amarillos ó blancos, con líneas muy rojas.

Pero volvamos al *Tulipán de los floristas*. Estas plantas, para merecer la atención de los tulipanistas apasionados, deben reunir muchas cualidades. Su tallo ó varita ha de ser recta y de hermoso color verde; el vaso que forma la flor debe ser proporcionado, en altura y anchura, á la elevación del tallo; además, la flor ha de tener sus divisiones redondeadas en su parte superior, no inclinándose á izquierda ni á derecha, bastante fuertes para durar algún tiempo y resistir á la acción del sol y de la lluvia; en una palabra, muy enteras. En cuanto á colores, los tulipanes que reunen tres son los más estimados; pero no se desdeñan los que tienen dos, y hasta uno solamente con tal que sean, en todo caso, vivos, puros y destacados. Los matices numerosos, de colores muy opuestos, semejantes dentro y fuera, imitando bordados, son las cualidades más solicitadas; pero no siempre es fácil obtenerlas, ni aun siquiera conservarlas bien exactamente.

Existen variedades de tulipanes de flor doble, pero son poco apreciadas. Los sencillos se dividen, según sus colores, en *fondos blancos*, cuando no ofrecen coloración amarillenta alguna ni en el fondo ni en los matices, y en *raros*, cuando presentan esta coloración. Las gradaciones secundarias sirven para designar las principales diferencias; y luego, las variedades reconocidas por los floristas y los aficionados llevan nombres arbitrarios, á menudo mitológicos é históricos, y á los que atribuyen, á menudo, una idea de relación entre las cualidades pretendidas de la planta y las del personaje cuyo nombre recibió. El que tiene la fortuna de obtener una variedad nueva la bautiza á su gusto, y la presenta luego, con el nuevo nombre, al *mundo tulipero*. Igual ocurre, en este particular, con los jacintos, las anémonas y los ranúnculos.

Los tulipanes se cultivan casi siempre en tablares, de extensión limitada por las localidades y el número de cebollas. Se colocan, ordinariamente, en líneas paralelas, á distancia de 162 milímetros unas de otras, y en número de siete, en sentido de la anchura de la tabla. El suelo de éstas es llano, pero se disponen los tulipanes gradualmente á tenor de su elevación, hasta la línea del centro, donde se colocan los más altos: este carácter parece más esencial, que otro cualquiera, para tener en cuenta. Generalmente, el tulipán no es muy delicado en cuanto á la composición del terreno; le basta que sea algo ligero, y el de los jacintos les conviene mucho.

(Continuará.)

C. BAILLY.

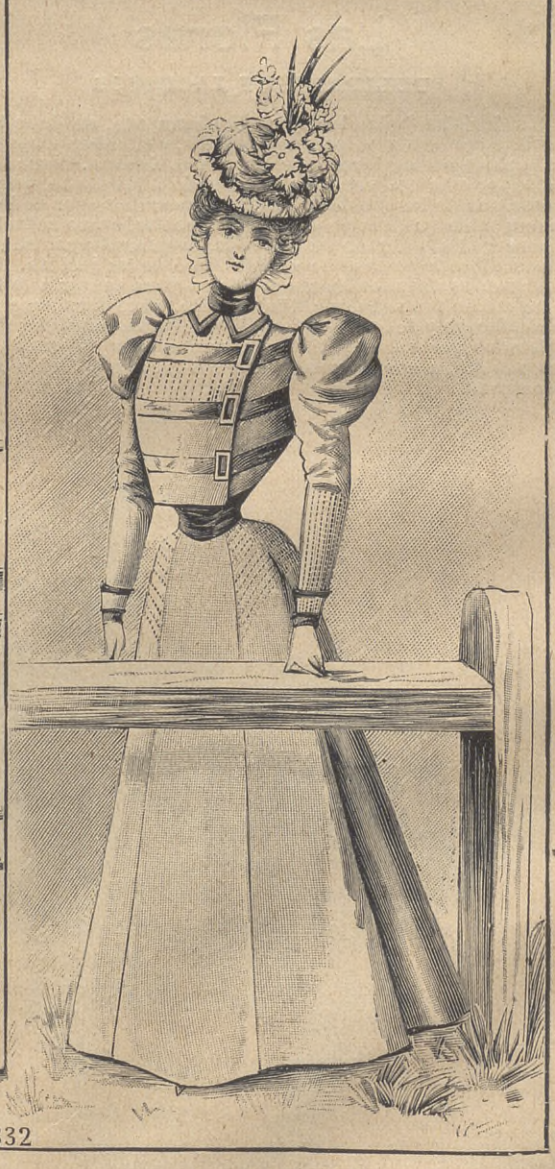
6. Sombrero Rachel, de crespón, para señoras jóvenes y señoritas. La forma, redonda delante, va ligeramente levantada detrás; á un lado, lazo muy elevado; casco rodeado de una *rucne* de crespón surtido. Ponemos el crespón brillante ó mate, á voluntad.

Corsé Pompadour

De la casa Desbruères, 265, rue St. Honoré, Paris.

Mme. Desbruères, designada por nuestros principales médicos para confeccionar el *corsé sin acero, y con calados*, se ve expuesta á la envidia de la competencia. Pero, poco le importa: «¡Haz lo que debes, suceda lo que quiera!» Tal es su máxima, y los procedimientos de la envidia la estimulan para dar á sus creaciones una corrección irreprochable. Su corsé sin acero y con calados es higiénico y artístico á la vez. Se estrecha ó se ensancha á voluntad; la presión brutal y peligrosa del acero se suprime, quedando protegidas las funciones del estómago. Este corsé adelgaza el talle, lo alarga, lo redondea y le da una perfección escultural.

7. Capota Elisa, de crespón. El fondo va ornado delante y en los lados por un rizado de crespón orlado terminando detrás en lazo elevado formado por cocas; bridas de crespón orlado. Ponemos el crespón brillante ó mate, á voluntad.



7832

8. **1.° Traje para baño, de sarga roja.** Pantalón-blusa fruncido en el bajo, blusa larga, recta en delantero y espalda, abotonada en el centro, guarnecida de galón rojo ó blanco. Gorguera plegada en torno del cuello con *plissé* chorrera en el delantero; cinturón redondo ornado de galón; mangas cortas formadas por un volante, pañuelo con lazo en la cabeza, zapatos baño de mar atados con cinta á la pierna. *Mater.:* 2'25 m. tejido rojo, 1 m. tejido blanco. — **2.° Traje para baño, de sarga azul, seda impermeable roja.** Falda corta fruncida, orlada de un biés de seda impermeable roja. Blusa plegada al través sobre canesú bordado, circuído de un rizado; la blusa se abre en el lado izquierdo sobre un abollado de seda roja sujeto por galones de pasamanería; mangas cortas fruncidas, cinturón con lazo en un costado. Gran sombrero de paja adornado con cinta de terciopelo. *Mater.:* 3'50 m. tejido azul, 1'50 m. tejido rojo.— **3.° Cuerpo de lana gamuza, forma blusa,** cubierto de una torera cortada en cuadro, orlada de terciopelo castaño y cerrada en el centro por tres botones de terciopelo; el alto del cuerpo es de muselina de seda enteramente abullonada, circuído de un fichú Marie-Antoinette orlado de encaje formando chorrera sobre el costado izquierdo; cuello alto guarnecido de encaje, así como las bocamangas. Sombrero de paja ornado de cinta; lazo de tafetán á un lado, y corona de miosotis. *Mater.:* 3 m. tejido, 0'50 m. terciopelo. — **4.° Cuerpo de estambre verde lechuga, de forma blusa,** enteramente plegado al través y formando charreteras; el delantero guarnecido de dos tiras de terciopelo negro formando orejas y cayendo sobre la cintura; peto de seda crema, cuello alto y *ruche* de muselina de seda plegada; igual guarnición en charreteras y bocamangas. Mangas plegadas á lo largo, guarnecidas de terciopelo. Toca de tafetán con hojas de caña, en un lado. *Mater.:* 3 m. estambre, 2'50 m. muselina de seda.— **5.° Traje de jerga blanca y galón amarillo.** Falda redonda circuída de tres tiras de galón; áncora bordada á izquierda; blusa plegada, con galón bordado al rededor del cuello, y cinturón de cuero. Torera redondeada delante, guarnecida de galón, cuello marinera con áncoras bordadas, á cada lado. Gorra. *Mater.:* 7 m. jerga, 14 m. galón. — **6.° Traje de tejido listado blanco y azul, tejido blanco.** Falda orlada de una tira de tejido blanco, camisolín de lienzo, cinturón de surah azul, cuello vuelto y corbata de surah. Paletó-saco de tejido listado con solapas blancas; mangas de tejido listado. Sombrero canotier fondo hule, con cinta en derredor. *Mater.:* 7 m. tejido listado, 1'50 m. tejido liso. — **7.° Traje de piqué blanco.** Falda guarnecida en el bajo de tres hileras de pequeños rizados formados por tres Valenciennes fruncidos. Cuerpo blusa *plissé*, escotado en redondo sobre un camisolín de seda tornasolada verde y blanca, coronado con un cuello de lienzo, con corbata; berta redonda guarnecida de tres tiras de Valenciennes; igual guarnición en el delantero disimulando el abrochado; cinturón raso del mismo matiz que el camisolín; mangas guarnecidas de Valenciennes. Toca de paja ornada de flores y tafetán glasé. *Mater.:* 8 m. piqué del más ancho, 1 m. seda. — **8.° Traje de piqué blanco.** Falda redonda guarnecida de picados amarillo, en los costados. Cuerpo, estilo torera, cerrado en un costado por hebillas reteniendo cintas amarillas, cuello vuelto con igual guarnición, cuello y cinturón de raso negro. Mangas ornadas de picados, con solapas guarnecidas de cinta amarilla. Toca de muselina de seda, adornada con adormideras. *Mater.:* 8 m. piqué del más ancho, 4 m. cinta. *Precios del patrón plano: 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.*

Vestidos y abrigos de Mme. Mirebourg, 18, rue Papillon, Paris

9. Cuerpo de surah gris plata.

9. Cuerpo de surah gris plata. Cuerpo-blusa, abiertos delantero y espalda sobre un canesu redondo, fruncido, de entredós de guipur, berta de surah guarnecida de entredós y de *plissé* de muselina seda crema continuando en el delantero hasta la cintura; cuello y cinturón de surah negro drapeados, manga de forma mitón muy elevada en la hombrera. Sombrero «paillassón» trigo, drapeado de seda tornasolada, penacho de plumas negras, lazo de terciopelo negro retenido por un broche de oro mate. *Mater.:* 5 m. surah gris, 0'40 m. surah negro, 4 m. entredós, 2'05 m. plissé.

Precio del patrón plano: 1'25 pesetas; muselina, 2'25.

10. Traje de raso y terciopelo negro. Falda redonda lisa, montada á pliegues en la espalda. Cuerpo-blusa de muselina de seda fruncida, cubierto por una torera de terciopelo orlado de guipur crema, cuello Médicis abierto en la espalda y retenido por una rosácea. Manga coronada de 3 volantes de muselina de seda, y volante de muselina de seda en la bocamanga. Cinturón de terciopelo. *Mater.:* 15 m. raso, 4 m. muselina de seda.

Precio de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25.

11. 1.º Traje amazona, de paño azul. Falda completamente lisa. Cuerpo-chaqueta, hechura sastre, ornado de un galón muaré colocado al rededor y sobre las pinzas; en el interior, chaleco de piqué blanco. Cuello vuelto y corbata raso negro. Sombrero de copa, guantes cuero leonado. *Mater.:* 4'50 metros paño azul.

— **2.º Traje amazona de paño negro.** Falda redonda, hechura sastre, guarnecida de picados. Cuerpo ajustado, cruzado y cerrado por dos hileras de botones, solapas chal ornadas de picados. Mangas poco anchas, abiertas en el puño y guarnecidas de picados; puños de tela, peto de lienzo á pequeños pliegues, corbata de seda. Sombrero de copa, velo blanco. Guantes Suecia oscuro. *Materiales:* 7 m. paño.

Precio del patrón plano, 1'25 pesetas; muselina, 2'25 ptas. Falda ordinaria plana, 2'25 pesetas. Falda de amazona plana, 2 ptas.

10. Traje de raso y terciopelo negro.

11. 1.º Traje amazona, de paño azul. – 2.º Traje amazona, de paño negro.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

El jefe de policía fruncía el ceño y decía entre dientes:

—Ahora ya no es el alemán.

El vizconde, sumido en profunda divagación, escuchaba apenas.

—La señora de Noreff tiene la costumbre de hablar ruso conmigo—dijo el dueño de la casa con la mayor tranquilidad;—pero comprende el francés, y si os parece útil pedirle algunas explicaciones...

—Opino que sería completamente superfluo—dijo el jefe de seguridad, quien mentalmente añadió:—«Y sobre todo, ahora que acabas tú de advertirla. Debí llevar conmigo á Jottrat, que conoce todas las lenguas.»

—Así pues—repuso Noreff, siempre frío y burlón,—¿os dignáis creer, actualmente, que no he matado á mi mujer?

Antes de contestar, lanzó el funcionario sobre su compañero una postrera ojeada interrogante. El desventurado Sartilly daba lástima de ver. Cambiaba de color á cada instante, y gruesas gotas de sudor brillaban en su frente. Su confusión decía tan á las claras: «me he equivocado», que el jefe de seguridad estimó inútil pedirle la confesión humillante de su error.

El hábil funcionario, después del regreso imprevisto de la pretendida muerta, había formado rápido juicio de la situación, y creía haberla comprendido perfectamente. Avezado desde larga fecha á las intrigas delicadas y á los casos espinosos, sabía decidirse pronto, y, por lo general, el partido que adoptaba era de índole que no comprometiese sus intereses personales. Este día, no se desvió de su prudencia habitual, y su plan quedó decidido en el acto.

Según él, el señor de Noreff debía hallarse inmiscuído, de cerca ó de lejos, en la desaparición del señor de Mensignac; pero también era cierto que su mujer estaba viva, y que Sartilly había sido engañado por una semejanza. En presencia de tal situación, no había por de pronto otro medio que procurarse una retirada honrosa después de un paso dado en falso. El arresto inmediato no se hubiera podido justificar sino por la evidencia. Persistir en medida tan grave, no obstante la comprobación del error, habría sido cargar con una responsabilidad que el cuerdo funcionario quería evitar á toda costa.

Resolvió, pues, abandonar cuanto antes una partida tan mal empeñada, salvo reanudarla en mejores condiciones.

—Caballero—dijo con un tono cortés y persuasivo que sabía adoptar llegado el caso,—la administración calumniada á la cual pertenezco incurre á veces en la falta de proceder con demasiada prisa; pero siempre tiene el mérito de saber reparar un error. Bajo la fe de indicios que no habíamos tenido tiempo de comprobar, he dado aquí un paso que lamento vivamente; pero tengo la satisfacción de deciros que, desde ahora, mi misión terminó, y que vamos á retirarnos.

Sartilly, mientras su compañero hablaba, observaba al señor de Noreff, y creyó sorprender en sus ojos un relámpago de júbilo en el momento de pronunciarse la tranquilizadora frase. Sin embargo, si el enigmático personaje había sentido alguna emoción, nada dejó entrever en su respuesta fría y altanera. Hubiérase dicho que estaban trocados los papeles, y que de acusado, el señor de Noreff se había vuelto acusador; de tal modo contrastaban su actitud y su lenguaje con el semblante desconcertado de sus dos visitantes.

Un golpe postrero acabó de aplastar al vizconde, ya sobradamente abrumado. La señora de Noreff salió lentamente del montón de arbustos que la ocultaba á medias, y dió algunos pasos por el invernadero. A medida que iba avanzando, Sartilly retrocedía involuntariamente, sin poder separar sus ojos de la aparición. Con las agudas impresiones del momento mézclase, á veces, un recuerdo lejano. Viendo andar á la extranjera, Edmundo pensó instintivamente en el relato de Juana y en aquella mujer roja que había pasado antaño junto á su cuna. ¿Por qué su imaginación evocaba más bien la noche lejana en que murió el viejo marqués de Mensignac, que la última visión de la joven? Con seguridad, no hubiera podido decirlo; pero le parecía ver la fantasma que había azorado la infancia de su prometida.

Acaso existía alguna coincidencia secreta entre esta impresión y una particularidad que le sorprendió. La señora de Noreff era mucho menos joven de lo que él creyera en un principio. Sus rasgos regulares, su tez de una blancura mate y sus ojos brillantes producían á alguna distancia una ilusión completa. Pero, de cerca, y en plena luz, las arrugas casi imperceptibles del cutis, el círculo obscuro que rodeaba los ojos, el azulado matiz de las sienes acentuábanse, y el carácter de la figura cambiaba por completo. Era la madurez arrogante de una mujer que debió ser admirablemente hermosa; pero no era, ya, el esplendor de la juventud.

¡Cosa singular! Parecíale á Edmundo que la desconocida de los Campos Elíseos y de la Ópera, era la otra, la víctima, aquella cuya cabeza ensangrentada había visto sobre la nieve del Bosque de Bolonia.

Procuró alejar esta idea, que le asediaba como visión fúnebre, y miró fijamente á la extranjera. Ella le miraba también, y sus ojos se encontraron. La semejanza era sorprendente, y el color del cabello absolutamente igual completaba la ilusión.

Solamente la edad no era la misma. La señora de Noreff, á la que únicamente había visto de lejos y en coche, pudo haberle parecido más joven; pero era, en realidad, la que se hallaba ante él. La muerta se le parecía, y nada más.

—¿Quiénes son estos señores?—preguntó la extranjera en francés y con acento ruso muy pronunciado.

El señor de Noreff se encargó de contestar, aprovechando la ocasión de dar el golpe de gracia á sus enemigos.

—El señor es uno de los jefes de policía—dijo con sonrisa maligna,—y el señor,—añadió volviéndose hacia Edmundo,—es un caballero de la buena sociedad que ejerce la policía por gusto.

A tamaño sarcasmo levantó el vizconde la cabeza, é iba á contestar vivamente, cuando la señora de Noreff le atajó la palabra:

—¿Cómo se llama este caballero?—preguntó con su voz melodiosa y lenta.

—¡Mi nombre importa poco! Soy el amigo del marqués de Mensignac, y me asiste el derecho de buscar á sus asesinos.

El vizconde había soltado rápidamente esta respuesta para ocultar su turbación y se disponía á salir, cuando quedó sorprendido por la expresión singular que tomó la fisonomía de la extranjera. Sus grandes ojos se habían medio-cerrado, su boca se había contraído, y su tez, ya tan pálida, habíase puesto más pálida aún.

—Conocí al marqués Adhemar de Mensignac, cuando mi primer viaje á Francia—dijo, tras breve silencio;—pero murió.

—También ha muerto su hijo, esta noche; y á éste me propongo vengar—repuso Sartilly, lanzando al señor de Noreff una mirada de reto.

Era ya del caso poner término á esta escena, y el jefe de seguridad se encargó de ello, despidiéndose con apresurada cortesía. Tan vivamente estaba preocupado el vizconde, que le siguió como un autómata, y se encontró en la calle de Varennes, sin darse cuenta de su salida.

El fiacre seguía esperando, y el cochero dormía en el pescante. El otro coche permanecía vacío, en la esquina del bulevar desierto.

—He de decirle una palabra á Jottrat antes de partir—dijo el jefe de policía.—Venid; sé dónde hallarle.

Siguió la pared de cerca hasta una especie de callejón, ó mejor dicho, pasillo, que separaba el jardín del señor de Noreff, de las cuadras de un palacio contiguo. Llegado al ángulo del callejón, silbó ligeramente, y Jottrat se mostró en la alameda. Hubiérase dicho que salía del muro.

Llegó con el andar silencioso y rápido que se aprende en el ejercicio cotidiano de las funciones policíacas.

—¿Has visto algo?—le preguntó el jefe en voz baja.

—No, nada.

—Entonces, es partida frustrada; el ruso nos ha ganado la mano, y jamás sabremos lo que hacen en ese tugurio.

—Tal vez—dijo Jottrat, tras breve pausa.

Media hora después, Edmundo de Sartilly y el jefe de seguridad entraban en la Prefectura. El trayecto había sido silencioso. Ambos sentíanse, en el fondo, descontentos de sí mismos, y como ocurre siempre en casos tales, cada cual achacaba á su compañero la responsabilidad del fracaso sufrido. El funcionario público reprochaba al vizconde el haberle informado malamente y olvidaba las notas y los antecedentes del señor de Noreff, que le habían inducido á proceder con rapidez. Sartilly, por su parte, opinaba que el jefe de policía había carecido de prudencia al principio y de perseverancia al fin, sin pensar que sus propias afirmaciones habían conducido, y no poco, al paso en falso que acababa de darse.

El funcionario consolábase pensando que le sería fácil justificarse ante el Prefecto, por cuanto el expediente del equívoco extranjero estaba atestado de datos desfavorables; pero prometíase, muy de veras, no dejarse llevar en lo sucesivo por análogos arranques de celo. Por su parte, el vizconde comprendía que un asunto tan mal iniciado iba á ser tramitado con escasa actividad por la policía, y opinaba, muy cuerdamente, que sólo debía contar consigo mismo para descubrir á los culpables.

Hay naturalezas á las que aguijonean las dificultades y que se excitan con los obstáculos. Sartilly hubiera renunciado de buena gana á inmiscuirse en una ocupación para él nada simpática, si hubiese visto al agente dispuesto á llenar su deber; pero, previendo ya que no se le auxiliaría en su tarea, dominábale un rudo deseo de esclarecer por sí solo aquel sombrío misterio.

Otros motivos más graves aun le inducían á perseverar. Tenía la profunda convicción de que su amigo había sido víctima de un complot infernal cuyo jefe era el señor de Noreff, y que entre este ruso y los Mensignac existía un secreto terrible. Este secreto era preciso ante todo descubrirlo, y solamente un amigo de la familia podía tratar de investigarlo sin que peligrara el honor del apellido de Juana. ¿No debía temerse, en efecto, el divulgar alguna funesta historia, el descubrir una de esas úlceras ocultas que afligen á las más nobles familias, y podía confiarse al celo trivial de la policía la misión de escudriñar el pasado de una raza extinguida? El prometido de la señorita de Mensignac era el único hombre á quien incumbía el derecho de defenderla y de vengarla, si para ello era fuerza escrutar la vida de los dos últimos marqueses.

—Nadie me ayudará, y sin embargo lograré mi propósito—díjose Sartilly al apearse á la puerta de la Prefectura.

El primer objeto en que tropezaron sus ojos, fué su caballo Ralph, que Toby llevaba de la rienda, paseándolo por la plaza. El vizconde había olvidado por completo al pobre animal después de su carrera furibunda, y experimentó viva satisfacción al encontrarle. Sin tomarse la pena de preguntar al *groom* por qué milagroso esfuerzo de inteligencia había adivinado el viaje de su amo á la Prefectura de policía, subió Sartilly la tortuosa escalera que conducía al despacho del jefe de seguridad.

—Dignaos sacrificarme todavía una hora—le había dicho el temible funcionario;—vuestra presencia es indispensable para la operación nada grata que nos resta hacer hoy; después, espero que ya no me será menester molestaros más.

El rencoroso agente se había vuelto tan frío, como ardiente fuera en un principio, y á la vez que siguiendo ceremoniosamente cortés, mostraba su resolución de segregar á Sartilly de la tramitación futura de la causa. Guardóse éste muy mucho de reclamar contra una exclusión que tanto se avenía con sus planes. Preguntábase, únicamente, mientras iba trasponiendo los peldaños desgastados por el incesante pasar de los malhechores de toda categoría, qué servicio esperaba aún de él la policía para aquel día mismo.

Los subalternos, llegados casi al mismo tiempo en el segundo fiacre, no habían seguido á su jefe, exceptuando el agente á quien se había encargado vigilar la cerca del jardín. Este cerraba la marcha, procurando permanecer á distancia respetuosa, y á cada tramo de la escalera, el vizconde se encontraba frente á aquella figura original, que ya había llamado su atención al salir del palacio de Noreff. Era el único hombre que no había desesperado del éxito, y Sartilly recordaba su contestación: «Tal vez», cuando su jefe dijo que jamás se descubriría el misterio. Este recuerdo hizo que le mirara con mayor atención, y vió un tipo que realmente merecía ser observado.

Alto, ancho de hombros y tieso como un soldado, el agente mostraba rasgos finos y amables que contrastaban singularmente con su apostura de tambor mayor. Debió de haber sido en su juventud un guapo mozo, á la vez que un hombrón; en la actualidad representaba unos cincuenta años cumplidos. La edad no había encorvado su talle, ni alterado las líneas de su rostro, pero le había dado un antifaz impenetrable. Solamente los ojos vivían en aquella cara inmóvil, y el tal sujeto los tenía casi constantemente bajos.

Lo singular era que su fisonomía nada tenía de hipócrita y que, cuando miraba, miraba con franqueza. ¡Cosa todavía más singular! Este agente ínfimo inspiraba cierta simpatía á Sartilly, quien sólo repulsión sentía contra el jefe de seguridad.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS

Blusa de baño para señora.

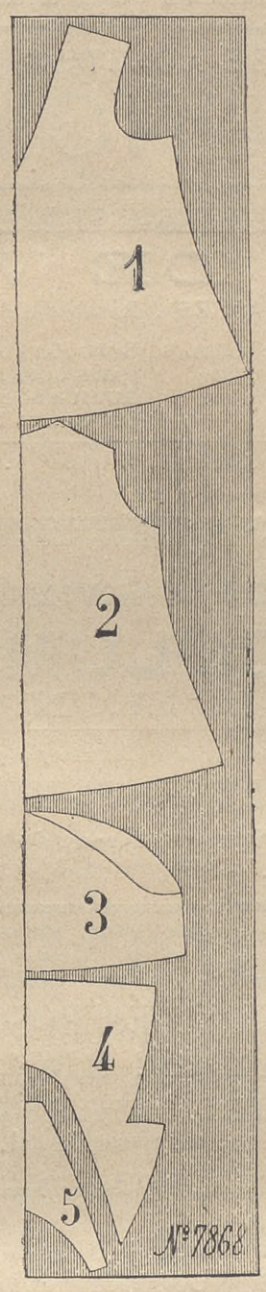
Entre los patrones cortados inclusos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet*, *Matiné María-Ana*, *Cuerpo Jenny*, *Pantalón para ciclista*, *Esclavina de viaje* y *Vestido de bebé*. Tenemos dichos números á disposición de nuestras lectoras, á los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos, Provincias, cada uno.

PATRÓN CORTADO

tamaño natural

de una

Blusa de baño para señora



EXPLICACION

Esta blusa se hace de sarga roja ó azul, guarnecida de galón muaré blanco ó negro, de forma recta, abotonada en el centro del delantero; grande cuello marinera cortado delante, ornado con varias tiras de galón; peto listado de galón abotonado bajo el cuello á izquierda; pequeñas mangas cortas guarnecidas de galón. Cinturón semejante, cerrado por dos botones.

Materiales: 2'50 m. tejido de 1'20 m. ancho, y 11 m. galón muaré.

El patrón se compone de 5 piezas: 1.ª El delantero, al hilo, en el centro. 2.ª La espalda, al hilo, sin costura. 3.ª La manga entera. 4.ª El cuello, al hilo, en el centro, sin costura. 5.ª El peto, mitad.

El patrón de pantalón se dará en el número próximo.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Para conocer si un tejido de seda ó de lana contiene algodón.

Mójese un pedazo de la tela en una disolución de 1 parte de cloruro de cinc por 50 de agua. La seda se disolverá completamente, y si hay residuo, se compone de lana ó de algodón.

En cuanto á la lana, mójese la muestra en una solución de 1 parte de sosa ó potasa cáustica en 10 de agua. La lana se disolverá enteramente, y si algo quedare, será algodón.

Manchas de licor

Comiéncese por refrescar la mancha con el mismo licor que la produjo; empápese luego en agua pura, y frótese ligeramente.

Si persistiese y el color lo permitiera, lávese con alcohol ó agua acidulada con pequeña cantidad de ácido clorhídrico ó nítrico.

En los tejidos blancos, las manchas de licor desaparecen por completo lavándolas primero con agua de jabón y sometiéndolas luego al vapor del ácido sulfuroso.

Torceduras

El remedio más pronto y seguro consiste en sumergir rápidamente el miembro lesionado en agua fría, manteniéndolo en ella largo rato y cuidando de renovarla á medida que pierda su frialdad.

Para evitar la inflamación, aplicar sobre la articulación compresas empapadas en agua fría simple, ó mezclada con aguardiente alcanforado, ó en agua vegeto mineral.

Si el dolor articular persistiera, si aumentase la hinchazón ó sobreviniese rojez, aplicar cataplasmas de linaza ó de fécula y hacer uso de baños de agua templada.

Lavado de las blondas negras

Se doblan en paquete, y se le dan unas puntadas, á fin de evitar que se tuerzan, se enreden ó se anuden. Luego se sumergen en cerveza, dejando que se empapen, durante unos minutos.

Después se sacan y se dejan secar casi por completo, y en seguida se planchan, algo húmedas, bajo una muselina á fin de que la plancha no les comunique una fea brillantez.

Orejas de ternera á la italiana

Limpias y soflamadas, se escaldan y se pasan luego al agua fría.

Poco después, se colocan á la lumbre en una cacerola sobre un lecho de lonjas de tocino, perejil, cebollas y unas ruedas de limón. Se moja el todo con caldo de substancias y vino blanco, cubriendo luego las orejas con una capa de lonjas de tocino y encima un papel untado de manteca.

Una hora y media basta para su buena cocción.

Se escurren entonces, y una vez secas, se sirven acompañadas de una salsa italiana.

Polla asada con salsa tolosana

Asar una polla cebada, rociándola con manteca superior.

Terminada la cocción, salpimentarla, colocarla en la fuente, y servirla, acompañada de la siguiente:

Salsa tolosana.—Hervir en agua salada una docena de dientes de ajo pelados.—A los tres cuartos de su cocción, escurrirlos y ponerlos á la lumbre en la cacerola con jugo de la polla asada, hasta que tomen color.—Mojarlos con una taza de caldo.—Dejar que éste mengüe de mitad, á fuego lento.—Trabar el líquido con un puñado de miga de pan.—Añadir 2 naranjas agrias cortadas en ruedas, sin corteza ni huesos.—Proseguir algunos minutos la cocción lenta.—Y terminarla con un poco de caldo de substancias.

CURIOSIDADES

Correos

España fué uno de los primeros reinos de Europa que fundaron el importante servicio de correos. Consta que los Reyes Católicos nombraron maestro mayor de hostes y postas de Granada á García de Ceballos.

Pocos años después, Felipe el Hermoso y la reina doña Juana crearon también el oficio de maestro mayor de hostes, postas y correos de todos sus reinos en cabeza de Francisco de Tassis, cuyos sucesores siguieron desempeñándolo.

Luego pasó á la casa de Oñate el oficio de Correo mayor; y por último fué incorporado á la Corona en 1716.

El Termómetro

La invención del *Termómetro* se debe al holandés Cornelio Dressel (año 1600). Su termómetro, muy imperfecto, como se comprende, consistía en un tubo de cristal, terminado por un extremo en un globo, y abierto por el opuesto. Aplicando la mano sobre el globo para calentar y dilatar el aire interior, se determinaba á una porción de él á que se escapase á través del líquido, de modo que, cuando se apartaba la mano, llegando á condensarse el aire con el enfriamiento, dejaba al líquido introducirse hasta cierta altura, mediante la presión del aire exterior. Los físicos no tardaron en perfeccionar este primer bosquejo, y sobre todo Reaumur, que acabó por dar su nombre á este instrumento.

MUJERES—NIÑOS

Las mujeres y los niños
Tienen una condición,
Pues se acallan con un don
Más que con treinta cariños.
Niño y mujer varios modos
Hallan en su suerte extraña;
Aquélla á todos engaña,
Y al niño le engañan todos.
Los niños y las mujeres
Iguales vienen á ser
En mudar de parecer
Y mudar de pareceres.
Niño y mujer, con fatiga
Lloran; mas discordes tanto,
Que en aquél ofende el llanto,
Y en aquésta el llanto obliga.
De ángel es el parecer
De ambos, en varios concetos,
El niño con los discretos,
Con los necios la mujer.
Distinción y grande toco
Que entre niño y mujer nace;
Pues ella cocos nos hace,
Y al niño le hacen el coco.

FRANCISCO DE LA TORRE.

LA MUJER Y EL AMOR

La amistad del hombre es, á menudo, un apoyo; la de la mujer es, generalmente, un consuelo.

Rochpèdre.

El amor propio obliga á las mujeres á cometer más locuras que el mismo amor.

Dupuy.

Las mujeres son débiles, porque están sostenidas sólo por el corazón.

Pitágoras.

El hombre que, con frecuencia, es injusto consigo mismo, lo es siempre con la mujer.

Lord Byron.

La mujer se burla de los hombres como quiere, cuando quiere y mientras quiere.

Balzac.

Nunca un amante, por elocuente que sea, cree haber dicho lo bastante en interés de su amor.

Plauto.

Solución á la Adivinanza del número anterior:

EL DÍA

SEMBLANZA HISTÓRICA

Llamóme la dura muerte
En lo mejor de mi vida;
Lloró España la caída
De una columna tan fuerte.
Hízome eterno Lepanto:
Mozo he muerto; viejo fuí,
Que al mundo en un tiempo dí
Lástima, envidia y espanto.

La solución en el número próximo.

MEDICINA DOMÉSTICA

Indigestión

La indigestión es una perturbación repentina y pasajera del acto de la digestión.

Causas.—No es menester que el individuo haya ingerido una cantidad considerable de alimentos para que se presente la indigestión; también pueden determinarla la calidad de los alimentos y la disposición de la persona.

Obsérvase la indigestión en los individuos débiles, convalecientes, en los niños, en ciertas personas que experimentan repugnancia por diferentes alimentos y también en aquellas que, después de su comida, reciben una noticia buena ó mala, que se ven sobrecogidas de fuerte calor, que han comido demasiado aprisa, que se hallan sometidas á un movimiento hacia atrás ó á un movimiento de rotación, como viaje en barco, en coche, valsando, etc.; en las que fuman por vez primera; en las que, después de ó durante la comida, sienten un enfriamiento local ó general, especialmente en los pies, ó han tomado helados en demasiada abundancia, etc., etc.

Hay también una indigestión que tiene por causa la *cantidad* de los alimentos ó de las bebidas. Esta cantidad es relativa, es decir, que depende de la fuerza digestiva de los individuos; la susceptibilidad del estómago de cada cual es la regla única sobre este particular.

Igualmente, hay otra indigestión producida por la *calidad* de los alimentos, esto es: que hay alimentos cuya digestión es más ó menos fácil. Generalmente, las carnes saladas son más pesadas que las carnes rojas y que las carnes blancas.

Las carnes muy tiernas, como la de las terneras demasiado jóvenes, las grasas; ciertos pescados, como el salmón, el atún; los crustáceos, como la langosta, los langostinos; ciertas legumbres, como las judías, los guisantes, las habas, cuando conservan aún su envoltorio, los melones, las ensaladas, los pepinos, los huevos duros, ciertos dulces, etc., pueden determinar indigestiones.

La indigestión puede producirse también cuando los alimentos son tragados con demasiada prisa, cuando no se mascan lo bastante y cuando no están suficientemente humedecidos de saliva ó de bebida.

La indigestión de los líquidos se observa menos á menudo que la de los alimentos sólidos, pero tiene consecuencias más ó menos graves, según la naturaleza del líquido ingerido.

De todos los líquidos, los más peligrosos son los *alcohólicos*. Abrasan el estómago, perturban la razón, rebajan al hombre al nivel del bruto, y cuando ha tenido la desgracia de ceder á tan innoble pasión, es difícil que se detenga en la senda fatal. Todo lo descuida para obedecer á su pasión: se mata de día en día, y si no tiene la fuerza de detenerse en tan mal camino, está amenazado del *delirio tembloroso de los borrachos (delirium tremens)*, de hidropesías, de afecciones graves y á menudo incurables del hígado, del estómago y de los intestinos.

Síntomas.—La indigestión se presenta unas horas después de la comida. Experiméntase una sensación de malestar general, de pesadez, de calor en el hueco del estómago. Se sienten repugnancias, ganas de vomitar, hipo, eructaciones de gases agrios, más ó menos fétidos, acompañadas, á veces, de dolor de cabeza. Luego sobrevienen esfuerzos de vómito y finalmente la expulsión más ó menos completa de las materias contenidas en el estómago; á menudo, á ello se añade la diarrea.

La indigestión puede ser grave para los convalecientes, exponiéndolos á menudo á recaídas; para los niños, en quienes pueden sobrevenir convulsiones, y para las personas atacadas de enfermedades del corazón ó de hernias.

Tratamiento.—Cuando se experimenten los malestares indicando que va á presentarse una indigestión, hay que atender á apresurar la digestión administrando al paciente una ligera infusión aromática de te, de café (muy débil), de menta, de melisa, de manzanilla, de tila ó de flores de naranjo.

Si, no obstante esta bebida, la pesadez persiste, si las náuseas aumentan, hay que apresurar la expulsión de los alimentos contenidos en el estómago; convendrá entonces hacer vomitar al paciente dándole de cinco á diez centigramos de emético en un vaso de agua tibia, ó bien un gramo de polvo de ipecacuana.

Si no se tuviese á mano estos medicamentos, se titilará el fondo de la garganta con las barbas de una pluma ó simplemente con el dedo y se dará á beber en seguida uno ó dos vasos de agua tibia. Este punto es importante, pues las ansias de vomitar causan más daño que los vómitos mismos, y es conveniente que el estómago no quede vacío del todo.

Cuando hayan cesado los vómitos, se administrará al paciente una ligera infusión calmante de tila ó de hojas de naranjo. Si el paciente es un individuo robusto y vigoroso, será preferible hacerle tomar un poco de limonada, de caldo de ternera ó caldo de cebollas. Unos cuantos días de dieta ó de media dieta son indispensables; así como será muy útil un baño.

Las personas sujetas á indigestiones deberán tomar después de cada comida una copa de un buen elixir digestivo, por ejemplo, el de Paquignon. Con ello curarán, muy en breve, de tan molesta incomodidad.

DR. A.-C. DE SAINT-VINCENT.—*Nouvelle Médecine des familles.*—J.-B. Baillière et fils, editores.

SECRETOS DE TOCADOR

Tintura de laurel para activar la salida del cabello

Tómese de:

Hojas de laurel contundidas .	100	gramos.
Clavillos machacados . . .	15	»
Pimienta larga	15	»
Alcoholato de espliego . . .	125	»
» perejil . . .	125	»

Macérese durante diez días.

Filtrese.

Esta tintura, empleada en fricciones, excita enérgicamente el cuero cabelludo.

Cerato rosado

(Contra la inflamación y grietas de los labios)

Tómese de:

Aceite de almendras dulces.	100	gramos.
Cera blanca.	50	»
Carmín	0'50	»
Aceite volátil de rosa . . .	X	gotas.

Fúndase la cera en el aceite, á un calor suave.

Cuando la mezcla esté casi fría, añádase el carmín, previamente desleído en un poco de aceite, y finalmente la esencia de rosa.

Leche virginal

(Fórmula de Gérard)

Tómese de:

Tintura de benjuí . .	50	gramos.
Agua de rosas. . . .	500	»
— de meliloto . .	449	»
Percloruro de hierro .	1	»

Mézclese.

Guárdese en frasco esmerilado.

GUIA CULINARIA

Almuerzo

MINUTA

Tortilla con hierbas finas.
Orejas de ternera á la italiana.
Biftecs con manteca de anchoas.
Ensalada.
Queso.—Compota.—Postres.

Comida

MINUTA

Sopa á la parisiense.
Caldereta de anguilas.
Polla asada, con salsa tolosana.
Alcachofas con esencia de jamón.
Patatas salteadas.
Compota de albaricoques.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

EL AHORRO VITAL

La medicina contemporánea da grande importancia á los agentes de ahorro que infunden en nuestros organismos estropeados la superabundancia vital, motriz, intelectual y vegetativa hecha necesaria por nuestra vida al vapor. Desgraciadamente, los más de los agentes de ahorro tienen graves inconvenientes: irritan el intestino y el estómago, congestionan el riñón y provocan el insomnio. Así, el público ha dispensado la más favorable acogida al *Vino Désiles*, no sólo porque este vino representa un dinamóforo, de acción constantemente fiel para los que han de vencer grandes fatigas, sino también porque posee una acción considerable sobre los cambios sanguíneos y retarda la denutrición sin irritar el sistema nervioso, y sin debilitar el estómago ni el intestino.

La razón es sencillísima: á la quina, á la coca y á la kola, dinamóforos probados, el *Vino Désiles* une el tanino, el yodo y el fósforo, tan precioso para la trama orgánica y para la regularización nutritiva.

Nuestros lectores ya lo saben: la vida no es más que una lenta oxidación, y la salud resulta de la regularidad con que esta oxidación se opera. Ahora bien, la acción dinámica del *Vino Désiles* se ejerce, en total, sobre la hematosis y sobre la nutrición molecular de los tejidos nerviosos. Su asimilación fácil permite á los elementos que lo componen llegar sin dificultad al contacto de nuestras células, y de ejercer así, con perfecta tolerancia, su actividad curativa en las anemias, el linfatismo, la debilidad general, las convalecencias, etc.

DR. CENDRE.

De **CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:**
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38 . . . . . **BARCELONA**
Del **RESTO DE ESPAÑA:**
SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 . . . . **MADRID**

SE ADMITEN
ANUNCIOS

ANUNCIOS:
Última página (Centímetro vertical, ancho una columna) . 2 ptas.
RECLAMOS:
Intercalados en el texto . . . . . 4 »

OBRAS DE VENTA

en el SALON DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, *Madrid*, y LIBRERIA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, *Barcelona*, á **UNA PESETA** cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895	8 cuadernos	MUSÉE GALANT	10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE. . .	20 cuadernos	NAPOLÉON	10 cuadernos
» » año 1896	10 »	PANORAMA DES MERVEILLES	25 »	PARIS QUI S'AMUSE. . . .	10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE . .	30 »
» » año 1897	10 »	LA FRANCE.	25 »	AUTOUR DU MONDE. . . .	75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES	10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES. . .	3 »	NU ANCIEN ET MODERNE . .	10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG .	5 »	NOS JOLIES ACTRICES . . .	5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉES . . 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES.. . . . 3'25 Ptas. | L'AUBE. . . . . 1 Ptas. | L'IMAGE. . . . . 3'25 Ptas.

Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.

LA VILLA DE PARÁ

12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada marca EL GALLO.
PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.
CUELLOS y PUÑOS de tela MEY.
GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del Dr. JAEGER.

Gran Establecimiento de Novedades para Señora
LAS COLUMNAS
28, Boquería — BARCELONA — Boquería, 28

Esta antigua casa participa á su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las
ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO
ALGODONES: Batistas y Piqués estampados, desde 0'32 Ptas. metro.
LANERIA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERIA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

SE ACORDEONAN
FALDAS, VOLANTES Y GÉNEROS DE FANTASÍA
A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.° 1.ª, Barcelona.
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA
Calle de Lauria, números 74 y 76, EL MULATO

CONFECCIÓN DE SOMBREROS
PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos
SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD
ROSINA FARGA Paseo de San Juan, 152, cerca del Arco de Triunfo BARCELONA
A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será contestada á correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el mejor acierto en la confección.

Incomparables Aguas de Martra
PARA LA CONSERVACIÓN DEL CABELLO Y PARA HERMOSEAR EL CUTIS

LA MARAVILLA. — Es el agua más higiénica para restituir al cabello blanco su primitivo color, ya sea claro, castaño oscuro ó negro: es refrescante, corrige las enfermedades de la piel, como son humores, caspa, etc. No mancha la piel, puede rizarse enseguida y hace desaparecer el dolor de cabeza.— PRECIO: 4 PESETAS.

EL AGUA MEJICANA.—Esta agua es muy refrescante y con su uso se obtiene la completa desaparición de las manchas y pecas.— PRECIO: 2 PESETAS.

LA FLOR DE LIS.—Esta agua es la más indicada para las personas que deseen tener el cutis fino, mate, sin necesidad de polvos.— PRECIO: 2 PESETAS.

Se expenden estas Aguas en todas las Perfumerías y Peluquerías

ODENA Y ROURA
ESCULTORES - TALLISTAS
Calle Universidad, n.° 35. — BARCELONA
PROYECTOS y EJECUCIÓN de MOBILIARIOS DE GRAN LUJO

Á LAS SEÑORAS
Las faldas SOL se pliegan en la Fábrica de Rizados de la Plaza de la Cebada, 13, pral. Madrid.
Esta casa hace los trabajos llevando las señoras las telas.

NOUVEAU LAROUSSE Illustré
en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana, al precio de **0'75 ptas.**

Suscripción á toda la obra por adelantado, **190 pesetas.**

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe **6 pesetas** por tomo.

OBRAS DE LUJO
De venta en los talleres de la Casa editorial HENRICH Y Cª Calle Córcega

La Vida artística, por LUIS DE LLANOS
Un volumen de 366 páginas, **TRES PESETAS.**

EDICIONES ILUSTRADAS CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS AL AGUA-TINTA

Misterios de la locura, por el DR. D. JUAN GINÉ Y PARTAGÁS
Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por NILO M.ª FABRA
Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por ARMANDO PALACIO VALDÉS
Dos tomos de 300 páginas.

El Padre nuestro, por FRANCISCO TUSQUETS
Un tomo de 300 páginas.

Las ediciones ilustradas se venden á **CUATRO PESETAS** el tomo en rústica, y á **CINCO PESETAS** con lujosa encuadernación.

GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA
Unica casa española dedicada exclusivamente á la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala.— Exportación universal.

JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA
Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamentos que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es excelente remedio como antiescorbútico, reconstituyente y en especial contra las enfermedades escrofulosas.

VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA
Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afecciones tengan su origen en la debilidad de la sangre.

Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.

VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA
Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos mas notables.

VINO DE PEPTONA DE MÚNERA
Este excelente preparado farmacológico ha venido a llenar un vacío, siendo la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los alimentos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA
Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas é infarto de las glándulas del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motiven la infección de la sangre en las enfermedades secretas.

HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA
Completamente asimilable. Esta preparación esta indicada en los casos de anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jovenes en el periodo de desarrollo.

Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA